

Revista

de

Ciencias Económicas

Publicación mensual del "Centro estudiantes de ciencias económicas"

Director:

JOSÉ H. POTO

Sub-Director:

MIGUEL PESCUA

Administrador:

Bernardo J. Matta

Secretario de Redacción:

Enrique A. Siewers

Sub-Administrador:

Arturo Giannattasio

Redactores;

Félix Genta - Emilio B. Bottini - Raúl Prebisch - Manuel
Clauso - Egidio Trevisán - Domingo Pochelú - Jacobo
Wainer - Dr. Mauricio Greffier - talo Luis Grassi -
Pablo Bertagni - Luis De Francesco - Juan Viviani.

Año IX

Junio-Julio de 1920

Nos. 84-85

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
CHARCAS 1835
BUENOS AIRES

El andamiaje de la nueva Rusia

POR WILFRED R. HUMPHRIES

Traducido de "Asia" (The American Magazine of the Orient, Feb. 1920, por J. J.).

El autor de este notable trabajo fué durante once meses uno de los secretarios de la Asociación Cristiana de Jóvenes en la Rusia de los Soviets. Bajo la dirección de la Cruz Roja americana, dirigió el trabajo de colonización de los refugiados serbios en Rusia. Recorrió 20.000 millas en la parte septentrional y central de Rusia, así como en Siberia, y tuvo relaciones de negocios con más de cien soviets locales.

El advenimiento del régimen sovieta.

La gente pensante de América está admirada de la fuerza y estabilidad del "precario" gobierno Sovietista de Rusia, y está comprendiendo que los bolshevikis rusos no pueden ser puestos de lado con un simple gesto de la mano.

Hoy existe un verdadero gobierno en Rusia. La bandera del Soviet flamea a lo largo del más vasto territorio continuo habitado por la raza blanca. Dirigíos donde os plazca en aquel territorio, miles de millas de Moscú o Petrogrado, y hallaréis soviets de aldea o de ciudad, muy semejantes a los que dejasteis bajo la sombra de la capital roja.

Si bien la descentralización ha progresado rápidamente, hay un grado de contralor central que apenas parecía posible alcanzar hace dos años. En aquel tiempo había verdadera anarquía — en los ferrocarriles, en las fábricas, en el frente y en las aldeas. Cada cual se ocupaba de sus propios negocios, y obraba sin tomar en cuenta los intereses del pueblo en su conjunto.

A fines de 1917, durante las últimas semanas del régi-

men de Kerensky y el primer período del gobierno soviético, los obreros industriales comenzaron a apoderarse de sus respectivas fábricas sin planes coordinados, en forma desordenada. Lo único que a menudo conseguían era arruinar costosas maquinarias, haciendo algo tarde el descubrimiento de que, después de todo, los directores técnicos eran necesarios. Los que no se adueñaron de las fábricas, presentaron a los patrones exigencias extravagantes relativas al salario. Los patrones pagaron los salarios pero aumentaron los precios, arrojando así de nuevo el fardo sobre los trabajadores, que otra vez exigieron aumento de salario; y el círculo vicioso fué tan sólo roto ulteriormente, cuando los trabajadores, organizados en escala nacional, tomaron en sus manos todo el poder. Entonces fueron fijados los salarios y a menudo reducidos, como, por ejemplo, en las usinas de caucho de Bogatyr, donde los obreros, por medio de sucesivas huelgas o amenazas de huelga, habían forzado a los empresarios a pagarles un salario mínimo de 2.200 rublos mensuales (1) lo cual representaba un precio mayor del que podía obtenerse por la venta del producto medio del trabajo. Más tarde, cuando la fábrica fué nacionalizada, la Central del Caucho del Supremo Consejo Económico tuvo que encarar la desagradable tarea de reducir el salario a un mínimo de 1.200 rublos. Los obreros, por otra parte, no fueron los únicos en sacar partido del caos. Los capitalistas infringieron las leyes impositivas, negociaron desvergonzadamente con los víveres, y sus representantes en el gobierno de Kerensky defraudaron toda tentativa de contralor. Los precios de los víveres se elevaron muy por encima de los salarios. Y el gobierno coalicionista de Kerensky se demostró impotente, sin un programa práctico.

Las condiciones no eran mejores en los distritos rurales. Una ola de motines agrarios se extendió sobre los gobiernos de Tambov, Penza y Voronezh, en Septiembre de 1917. Los terratenientes no querían ceder en lo más mínimo sus privilegios en favor de las comunas rurales; los campesinos estaban resueltos a obtener el reconocimiento de su principio de que la tierra pertenece a la comunidad que la trabaja. Los

(1) Estas cifras deben interpretarse teniendo en cuenta que los rublos habían sufrido, desde el tiempo de Kerensky, una depreciación semejante a la de los marcos alemanes bajo el gobierno de Ebert.

terratenientes se volvieron amenazantes, y viose a oficiales "junkers" arrestar a los comités agrarios de campesinos, que habían sido establecidos por el Ministro de Agricultura, Víctor Chernov. Los paisanos, a guisa de represalias, saquearon las mansiones de muchos terratenientes, con la ayuda de sus hijos soldados que habían vuelto del frente. Confiscaron y dividieron entre ellos el ganado, las máquinas agrícolas y otros bienes muebles de los grandes terratenientes; destruyeron también muchos vastos establecimientos que estaban eficazmente administrados.

Dos fuerzas irreconciliables habían entrado así en colisión: las masas clamorosas contra los empecinados propietarios de Rusia, y ninguna de ellas tenía confianza en las instituciones parlamentarias. Como resultado de ello, la más completa anarquía reinaba en vísperas de la revolución bolsheviki.

Los soviets, lejos de haber hundido a Rusia en la anarquía, salvaron a Rusia de la ruina completa, adueñándose resueltamente del poder. Este grupo determinado y dinámico de trabajadores urbanos y de campesinos jóvenes, tenía una organización compacta y un programa claramente definido. Kerensky había ensayado el gobierno de coalición — la unión democrática de todas las clases — pero dicho gobierno había fracasado. Los propietarios rurales y los capitanes de industria frustraron su tentativa de realizar en la práctica los grandes cambios sociales que pedían las masas. Cuando los soviets, bajo la dirección de los bolshevikis, asumieron el poder, se declararon en favor de la dictadura de la clase trabajadora durante el período de transición. No creyeron que se pudiese esperar ayuda de las clases propietarias para destruir el capitalismo.

Si los grandes terratenientes y los propietarios del capital industrial hubieran sido menos porfiados y vanidosos cuando aún eran tenidos en cuenta, bajo Kerensky, podrían haber retenido mucho de su poder durante varios años y hubieran quizá recibido cierta compensación por la propiedad que se les tomaba. Desgraciadamente, parecían ellos tener poca comprensión de las fuerzas sociales que estaban actuando. Creían que el descontento industrial y agrario podía ser suprimido con falsas promesas y con ametralladoras. Y en esa forma, para bien o para mal, vino la revolución bolsheviki que hizo pasar todo el poder a manos del proletariado. Si yo hubiera vuelto de Rusia en aquel entonces, hubiera declarado que la situación era

sin salida, que el hambre, la miseria y la anarquía reinarian en Rusia por muchos años. Pero no volví. Permanecí once meses más en aquel país, y ví surgir las estructuras políticas y económicas que ahora describo. Hay que observar, antes que nada, que las necesidades de la guerra han militarizado hasta cierto punto al país. Los militares, en diversas ocasiones durante el año pasado, hicieron caso omiso de las normas constitucionales.

La organización política.

Toda ciudad, pequeña o grande, es gobernada en Rusia por un soviét, que corresponde a nuestros consejos municipales. La palabra soviét significa consejo. El soviét es un cuerpo representativo formado por los delegados de todas las uniones industriales y profesionales de la ciudad, junto con los representantes de todo grupo que realice un trabajo socialmente útil, manual o intelectual. Los delegados son enviados no sólo por los sindicatos de maquinistas, plomeros y carpinteros, sino también por la unión médica, los maestros, los empleados de oficina, y aún por la asociación de madres. Se considera que la dirección del hogar y la educación de los niños forman parte de la clase más elevada de trabajo útil a la sociedad, y la asociación de madres de cada ciudad manda delegados al soviét local, lo mismo que cualquier sindicato industrial o profesional. En Petrogrado y en Samara conversé con algunos representantes de las asociaciones de madres de aquellas ciudades, y encontré que eran mujeres inteligentes y de espíritu serio, con gran influencia en sus respectivos soviets. Las mujeres sin niños de corta edad tienen derecho a la representación, pero sólo en iguales términos que los hombres, es decir, si trabajan y pertenecen a la unión industrial o profesional correspondiente.

El número de delegados de cada sindicato en el soviét local, está en proporción con el número de sus asociados. Se reconoce la idea de la representación continua. Las uniones tienen el derecho de dar instrucciones a sus delegados, o de reemplazarlos por otros, en cualquier momento.

Organización de un soviét de ciudad.

Evidentemente, un consejo o soviét compuesto de un delegado al menos de cada grupo sindical, ha de ser un cuerpo vasto. He visto soviets de pequeñas ciudades que no contaban

más de cincuenta miembros. Los soviets de Petrogrado y de Moscú tenían de mil a mil doscientos delegados. La totalidad del soviet se reúne mensualmente o aún con más frecuencia, bien que para hacer frente a las necesidades de la guerra, durante el año pasado, surgió la tendencia a delegar los poderes y efectuar menos elecciones.

El soviet en su conjunto nombra subcomisiones, generalmente de tres miembros, para ocuparse de la vivienda, seguridad pública, contralor alimenticio, salud pública, educación popular, bienestar social, justicia popular, etc. Durante el último año hubo también "comisiones extraordinarias para combatir la contrarrevolución". Los presidentes de todas esas comisiones se unen para formar el comité ejecutivo central del soviet local. Al efectuar los nombramientos para estos cuerpos colegiados, el soviet de ciudad no está obligado a elegir representantes pertenecientes a sus propios rangos. En las grandes ciudades, los soviets de distrito o circunscripción se forman a base de los comités que existen para los grupos de casas y almacenes del distrito. Tienen poderes ejecutivos, pero ningún poder legislativo. Cumplen las órdenes del soviet central de la ciudad, y desempeñan un papel importante en los sistemas de alojamiento y contralor alimenticio.

Soviets de aldea.

Los innumerables soviets de aldea, formados por agricultores, envían delegados a los soviets provinciales o regionales, y de ahí a los Congresos Panrusos de los Diputados de Obreros y Paisanos.

Hasta ahora los campesinos de Rusia han tenido menos representación en los Congresos Panrusos que los obreros de las ciudades, siendo la representación de estos últimos a razón de un delegado cada 25.000, y la de los campesinos tan sólo de uno por cada 125.000. De este modo se equilibran más o menos los delegados de la ciudad y del campo en los congresos, dado que los paisanos son cinco veces más numerosos que la población urbana. Los trabajadores de las ciudades explican esta diferencia de representación por dos motivos: 1º que la revolución fué hecha principalmente por los obreros urbanos; y 2º que los obreros urbanos, al promulgar como ley el programa agrario del partido paisano en vez del propio, dieron el derecho de auto-determinación a los campesinos en la cuestión agraria, que es la que más les concierne. Puesto que los tra-

bajadores urbanos son socialistas marxistas, no hubieran subdividido las grandes explotaciones agrícolas, sino que las hubieran mantenido intactas para promover la agricultura en vasta escala y los métodos científicos. A su vez, ellos reclaman para sí el derecho de auto-determinación en el asunto de la socialización de las industrias, que es lo que más vitalmente afecta a sus intereses.

Congresos panrusos de los soviets.

Periódicamente se reúnen grandes congresos de delegados de todos los soviets locales y provinciales. De acuerdo con la constitución, deben ser convocados dos veces al año. En realidad ha habido siete de esos congresos durante estos primeros y memorables dos años y tres meses de régimen sovieta, tantas han sido las crisis que han tenido que ser encaradas. En las sesiones del tercero y cuarto congresos panrusos, a las cuales asistí, había de 1000 a 1200 delegados de los soviets urbanos y provinciales de todo el país. Los congresos sesionan generalmente de seis a quince días.

En la víspera del día en que terminan las sesiones, elíjese un comité ejecutivo central compuesto de 200 miembros, para actuar como depositario de todo el poder durante los seis meses subsiguientes. Dicho comité recibe su mandato del congreso que lo elige, siendo responsable de sus actos ante el próximo congreso, y renunciando en seguida. Sus miembros son reeligibles para constituir el próximo comité ejecutivo central. Bajo este sistema, los cambios en el personal gubernativo pueden llevarse a cabo fácilmente, y al mismo tiempo es posible la continuidad.

El sistema de la representación proporcional es aplicado por los congresos panrusos en la designación del comité ejecutivo central. Todo partido político en el seno del congreso —comunista, mensheviki, socialista revolucionario, etc.—tiene derecho a designar su cuota exacta de representantes. El Comité Central Ejecutivo Panruso sesiona casi diariamente en Moscú, la capital nacional, durante los seis meses que dura su mandato. Posee poderes legislativos y ejecutivos, salvo en lo que se refiere a cuestiones de política general, que los congresos únicamente deciden. Designa y fiscaliza los dieciocho comisariados o comités, cuyos presidentes forman el Consejo de los Comisarios del Pueblo, o Gabinete.

El Consejo de los Comisarios del Pueblo nombra su pro-

pio presidente, que hasta la fecha ha sido Nicolás Lenin. No hay presidente de la república. Lenin es tan sólo presidente del gabinete, y puede ser destituido por el gabinete en cualquier momento, así como el gabinete o cualquiera de sus miembros puede ser destituido en todo instante por el Comité Central Ejecutivo Panruso. Algunos de los dieciocho comisariados son: relaciones exteriores (G. Chicherin); guerra (León Trotsky); educación popular (A. Lunacharsky y Máximo Gorky); Consejo Supremo de la economía nacional (Vladimir Miliutin); también correos y telégrafos; caminos y comunicaciones; finanzas; y la justicia del pueblo. Los decretos dictados por estos comisariados deben ser aprobados por el Consejo de los Comisarios del Pueblo y por el Comité Central Ejecutivo Panruso antes de ser promulgados.

Los soviets y el Partido Bolsheviki.

Hay tanta confusión en el espíritu de muchas personas, que quizá merezca la pena aclarar el hecho de que el partido bolsheviki podría ser derribado pacíficamente sin derribar por ello el sistema de los soviets. El partido cuyo jefe es Nicolás Lenin, es tan sólo un partido en el seno de los soviets, aunque hoy por hoy sea el partido dominante, del mismo modo que el partido republicano es actualmente el partido dominante dentro del Congreso Americano (Estados Unidos). Es opinión de muchos observadores neutrales en Rusia que, de no haber mediado la intervención e invasión aliada hace un año y medio, los bolseviki hubieran perdido su mayoría en los soviets, la cual habría pasado al partido mensheviki o al socialista revolucionario. Mas la agresión exterior produjo una suspensión de las querellas de familia en las filas revolucionarias, determinando la unión en contra del invasor.

Durante el período de dieciocho meses de unión debida a la invasión aliada, los bolshevikis se han moderado tanto, se han aproximado de tal modo a la posición de los mensheviki, que se han adueñado del viento que inflaba las velas de sus contrarios. La responsabilidad y la experiencia son generalmente factores de sobriedad, y eso es lo que ha pasado en Rusia. Lenin y otros leaders soviéticos no son doctrinarios teóricos, si se considera sus pasadas vidas de agitadores revolucionarios; son realistas que tienen que afrontar hechos y situaciones. Es evidente que la Rusia revolucionaria no ha alcanzado un estado de evolución completa de su forma de

gobierno, aún admitiendo que el sistema de los soviets se perpetúe.

A pesar de que el partido gobernante en Rusia es el bolsheviki o comunista, el comunismo no ha sido implantado hasta este momento. Contrariamente a la impresión general, los bolshevikis no están pagando salarios iguales, ni están socializando todas las industrias. Bien que su objetivo final sea el comunismo, creen que Rusia tendrá que pasar por las mismas fases preparatorias de desarrollo económico que otros países han atravesado. Pero también están convencidos de que, bajo el contralor proletario del estado, pueden conscientemente acelerar la marcha de la evolución, recorriendo velozmente las diferentes etapas de la experiencia que se impone antes de que el país esté maduro para el comunismo.

La organización económica de la Rusia del soviets.

La estructura política sovietsista, que acabo de describir, es considerada temporaria, como el andamiaje que se coloca en torno a un edificio antes de erigir la estructura duradera que ha de ser permanente. Una de las primeras dificultades que encontraron los trabajadores de Rusia en su obra constructiva del nuevo orden económico, fué la tendencia sindicalista de algunas uniones industriales, que querían dirigir sus respectivas industrias sin tomar en consideración los intereses del país en su conjunto. La correlación y vinculación de las industrias resultaba imperativa. Para realizar esto fué creándose gradualmente el Supremo Consejo de la Economía Pública. Yo estaba en Petrogrado cuando este cuerpo comenzó su existencia, en Enero de 1918. Unos cuantos representantes de los sindicatos industriales y de los comités de empleados de almacenes, junto con algunos expertos técnicos, se reunieron en un frío edificio de piedra situado frente al helado Neva. El hambre, la falta de materias primas, el "sabotage" del personal técnico, el mal estado de los ferrocarriles, las bandas contrarrevolucionarias y los guerreros prusianos cuya invasión amenazaba, uníanse para producir una situación capaz de intimidar a las almas más fuertes. Pero los bolshevikis pensaban en las selvas del norte, en las pesquerías del Mar Blanco, en los campos petrolíferos del Cáucaso, en el hierro, el cobre y el oro de los Urales, en los nuevos ferrocarriles y canales que habían que construir; e hicieron frente a la tarea sobrehumana de transformar en orden el caos económico.

Cinco meses después fué organizada la primera gran conferencia panrusa de todos los consejos económicos regionales recientemente formados en la Rusia central y aun en algunos de los más alejados distritos. El Supremo Consejo de la Economía Pública había llegado a ser una gran institución de estado, el centro de la nueva vida económica de la república. Fué creado mientras el Soviet, cuerpo más puramente político, luchaba para preservar de los enemigos internos y exteriores la existencia de la república. Como lo ha dicho muy bien Philips Price, "el Supremo Consejo de la Economía Pública fué el instrumento destinado a crear el nuevo orden en Rusia; el Soviet fué tan sólo el arma temporaria que había de proteger las manos que manejaban aquel instrumento".

Las industrias rusas pueden ser divididas hoy día en tres grupos: (1) las de propiedad privada, (2) las cooperativas, (3) las nacionalizadas.

1° En cuanto al número de los establecimientos, *las industrias de propiedad privada* forman aún el mayor grupo, pero son en su mayor parte pequeñas industrias o pequeños negocios. Bajo ciertas condiciones pueden obtener crédito del Banco de Estado. Los bolshevikis consideran ventajoso que los tres sistemas funcionen paralelamente. Si alguien cree que por su energía e iniciativa superiores puede competir con las industrias nacionalizadas o cooperativas, ¿porqué no? Sería un estímulo para las industrias socializadas. Evidentemente, para poder atraer el trabajo tendría que pagar salarios por lo menos iguales a los que obtienen los obreros en las fábricas socializadas, y tendría que tratarlos igualmente bien.

Muchos grandes establecimientos cuyos propietarios se sometieron al contralor y se entendieron bien con sus empleados, no fueron nacionalizados. Lo fueron legalmente, pero no en la realidad. La propiedad legal de las instalaciones pasó de los dueños al gobierno, pero éste les devolvía todo a cambio de una renta nominal, dejándolos en libertad para manejar las empresas. Las industrias de este grupo se denominan "secuestradas y requisadas", para distinguirlas de las "confiscadas y nacionalizadas". Algunos de los establecimientos importantes que pertenecían a este grupo secuestrado pero no nacionalizado, son los siguientes: gran fábrica de cables e hilos de cobre, de Alexiev Tishnikoff & Cia., en Podolsk (Gobierno de Moscú); la compañía eléctrica rusa, en Moscú; la compañía manufacturera de telégrafos y teléfonos de Moscú; las

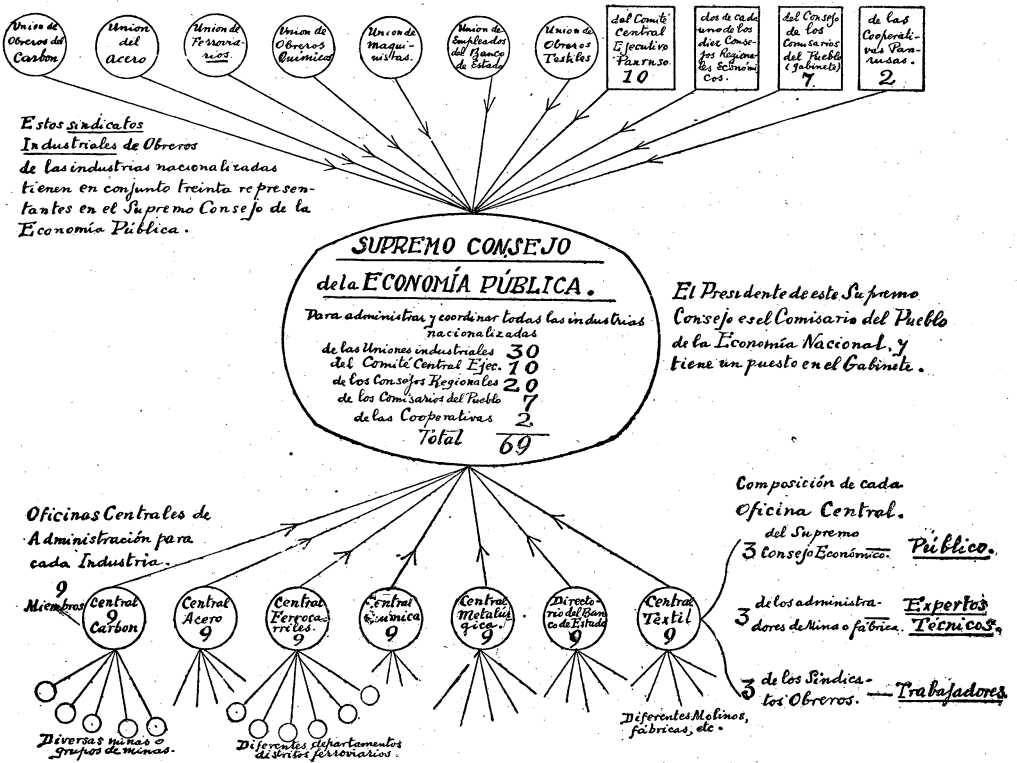
usinas textiles de la compañía Sava Morosoff, en Nikolsk (Gobierno de Vladimir); la fábrica de tejidos de Galino, en Tambov, y numerosos otros. Generalmente el gobierno designaba un miembro del consejo de directores de una fábrica sometida al contralor y los obreros designaban otro, pero lo más esencial del poder directivo quedaba en manos de los propietarios administradores.

2º En lo que concierne a *las industrias cooperativas*, muchas fábricas y empresas comerciales de mediana dimensión pertenecen ahora conjuntamente a los obreros empleados en ellas, especialmente en aquellos casos en que el capital requerido no es excesivo. Muchos restaurantes eran poseídos y administrados cooperativamente por el sindicato de los mozos y cocineros, los peluqueros eran cooperativamente dueños de peluquerías, y en algunas ciudades las uniones de sastres y zapateros manejaban las fábricas de vestidos y de calzado. Varios teatros dependían directamente de la asociación de actores dramáticos. Cuando los trabajadores aportan en conjunto su propio capital, el estado tiene tan sólo ciertos poderes reguladores. Este tipo de industria está recibiendo apoyo, dado que la Rusia soviética trata de evitar el contralor centralizado y la burocracia, que resultan de la propiedad gubernativa. Fácilmente se obtienen créditos para las fábricas de propiedad cooperativa obrera, por medio del sistema bancario de estado.

3º La mayor parte de las fábricas y molinos están *socializados bajo la administración de las "Centrales"*, departamentos del Consejo Supremo de la Economía Pública, pero *otras están bajo el contralor de los consejos económicos regionales. Otros establecimientos son municipalizados, más bien que nacionalizados.* Visité, por ejemplo, una vaquería situada a quince millas más o menos de Samara, y cuyo propietario y administrador era el soviet de Samara. Tenía un stock de ochocientas cabezas de ganado lechero, y daba la impresión clara de ser bastante bien administrada. Esa granja no era poseída cooperativamente por los peones que en ella trabajaban. Eran simples empleados, representados por una minoría en la administración. Los tranvías eléctricos pertenecían igualmente a la ciudad respectiva, y los empleados tenían su parte en la administración. En principio las industrias que están siendo nacionalizadas son las que tienen carácter de monopolio, tales como la electricidad, el transporte ferroviario, las que explo-

tan recursos naturales pertenecientes a la nación, y las industrias completamente desarrolladas que han alcanzado la fase del trust.

El Consejo Supremo de la Economía Pública administra y coordina todas las industrias nacionalizadas de Rusia. Se compone de 69 miembros. El presidente, Vladimir Miliutin, forma parte del Consejo de los Comisarios del Pueblo, o gabinete. El diagrama número 1 puede servir para explicar



la organización que ha sido creada, o mejor dicho, que se está creando, y no se trata de un bonito esquema teórico concebido por el cerebro de un sólo hombre o que exista únicamente sobre el papel. En la parte superior están indicadas algunas de las grandes uniones industriales que designan entre todas treinta miembros del Supremo Consejo Económico, a los cuales pueden ellas relevar a voluntad. El Comité Central Ejecutivo Panruso envía diez miembros, y el gabinete siete (comisarios de finanzas, agricultura, correos y telégrafos, cami-

nos y comunicaciones, etc.). Los diez consejos económicos regionales designan cada uno dos miembros, y dos provienen de las cooperativas panrusas, que han llegado a constituir grandes intermediarios para la distribución de los productos, tanto de los establecimientos nacionalizados como de los cooperativos. El Supremo Consejo de la Economía Pública representa así a todos los elementos que intervienen en la producción. Las horas de trabajo y los salarios en las fábricas nacionalizadas son determinados por dicho cuerpo.

Administradores industriales.

Cada industria es manejada por un Consejo o "Central", u oficina de directores, compuesta de nueve miembros. Para administrar todas las minas de carbón de la Rusia soviética, por ejemplo, un Consejo o "Central del Carbón" de nueve miembros es designado en la forma siguiente: tres miembros por la Unión Nacional de los Mineros del Carbón (obreros sindicados); tres por el Supremo Consejo Económico (el público); y los tres restantes nombrados a propuesta de la administración de las minas (expertos técnicos). Cada mina o grupo de minas está bajo la dirección de un consejo de tres administradores. Uno proviene de los obreros, elegido directamente o por intermedio del sindicato obrero de la mina; el segundo miembro, ingeniero técnico de minas, es nombrado desde Moscú por la Central del Carbón; y el tercero proviene del consejo económico regional, cuerpo que representa a todos los trabajadores de todas las industrias pertenecientes a la misma región económica.

A estos administradores y expertos técnicos se les confiere verdadero poder. No están a merced del voto casual de una masa de obreros más o menos ignorantes. Poseen la atribución de contratar y despedir a los trabajadores, con apelación ante el mecanismo de reclamos y conciliación. Si un obrero cree que ha sido injustamente castigado, despedido o suspendido, apela a su comité de fábrica, el cual lleva la divergencia ante el consejo de administración, uno de cuyos miembros es el representante de los obreros. La mayor parte de las divergencias se resuelven pacíficamente en este punto. Si, no obstante, los administradores mantienen su decisión, el próximo paso del comité de fábrica consiste en apelar ante el Consejo Económico Regional, que había nombrado, como se recordará, al administrador número dos. Es altamente im-

neros del Carbón podría también dirigirse directamente a la Central, un tercio de cuyos miembros había designado.

La corte final de apelación es el Supremo Consejo de la Economía Pública, bien que no se concibe que un conflicto industrial, que no sea de alcance nacional, llegue tan lejos sin ser amistosamente arreglado. Si los obreros de cualquier industria rehusaran aceptar la decisión del Consejo Supremo, se pondrían tan visiblemente en contra de todos los trabajadores de Rusia, que no encontrarían absolutamente ningún apoyo en la opinión pública. De este modo la Rusia soviética espera evitar las huelgas sin negar a los obreros el derecho de huelga. Este mecanismo de arreglo es obligatorio, y los obreros que se declaran en huelga sin recurrir a él son susceptibles de sufrir penas disciplinarias.

Las escalas de salarios en las industrias y servicios nacionalizados.

En muchos establecimientos nacionalizados el salario diario o semanal ha cedido su lugar a una modificación del sistema de trabajo por pieza, o sea a una escala de salarios que estimula la productividad y recompensa la eficiencia.

Hay mucho trabajo, empero, que no puede ser medido en términos de producción, como, por ejemplo, el de los funcionarios ejecutivos, ingenieros técnicos, empleados de oficina, maestros y otros profesionales. Todas esas ocupaciones se clasifican en 27 grupos (con sub-grupos), que van desde el joven aprendiz obrero hasta los expertos técnicos y funcionarios, con salarios desde un minimum de 1200 rublos por mes hasta un maximum de 4000 (al tipo actual del cambio desde \$ 60 oro hasta \$ 200 oro). Dicho "maximum" es excedido algunas veces en la suma que sea necesaria para obtener tal experto técnico que se desee, aunque ello se considera como un abandono de los principios. Ningún socialista creyente, ni siquiera el mismo Lenin, gana más de 4000 rublos por mes (\$ 200 oro). Los salarios en las industrias de propiedad privada y cooperativas, se determinan por acuerdo mutuo.

Habiéndome ocupado de trabajos educativos y culturales durante muchos años, me resultó interesante saber recientemente que los maestros en Rusia han sido colocados en la primera categoría, es decir, en la misma clase que los expertos técnicos y funcionarios ejecutivos, obteniendo como sueldo la más alta

cifra. Los artistas, escritores, poetas, actores, conferencistas, cantantes y muchos otros, trabajan libremente ganando lo que sus patrones estén dispuestos a pagar, o bien pueden ser empleados de varias organizaciones. No existe el pensamiento de regimantar a los artistas ni a nadie. A ninguna persona se le determina la ocupación que ha de tener.

Los médicos, dentistas y enfermeros pueden ejercer privadamente, como antes, o pueden ser empleados de los departamentos de la salud pública, que están socializando rápidamente la medicina. Los sacerdotes no están más a sueldo de una iglesia de estado, siendo sus respectivas congregaciones las que les pagan. A los abogados, como tales, se los trató duramente. Algunos antiguos abogados fueron nombrados jueces de los nuevos Tribunales Populares de Equidad. Es sorprendente comprobar cuántos abogados son revolucionarios y consideran parasitaria su antigua profesión. El mismo Lenin fué abogado en un tiempo. Los abogados profesionales han sido suplantados por un sistema de tribunales elegidos por los soviets y cuyos procedimientos se basan en los principios de lo que ellos denominan justicia de sentido común.

Resultados financieros de la nacionalización.

Según la *Ekonomitcheskaya Zhizn* (*Vida Económica*), órgano oficial del Consejo Supremo de la Economía Pública, los resultados financieros de la nacionalización, desde Enero de 1918 hasta Junio de 1919, representaron una pérdida de 7.000 millones de rublos (1). Esto no incluye unos tres mil quinientos millones de gastos destinados a adaptar las empresas privadas a la nacionalización, trasladar maquinarias y personal, y otros gastos de índole preliminar.

Las pérdidas se atribuyen oficialmente a: (1) costo de producción en exceso de las entradas provenientes de la venta; (2) pesados gastos de administración debidos al recargo burocrático; (3) pago de salarios a gran número de brazos que, a causa de la falta de combustible y materias primas, estuvieron temporariamente desocupados. Fué así que las usinas Putiloff de hierro y aceró, en Petrogrado, recibieron 66.000.000 de rublos para pago de salarios, en 1918, produciendo tan sólo por

(1) Compárese esta cifra con otras, no menores, correspondientes a la pérdida de la producción industrial en todos los países que intervinieron en la guerra, sin excepción de uno solo. — *N. del T.*

valor de 15.000.000. Las fábricas textiles, con una gran proporción de brazos perpetuamente ocupados especialmente en tejidos de lino, están por el contrario en situación floreciente. Por medio de una nueva invención, la maquinaria de hilar algodón ha sido adaptada al hilaje del lino.

Hace un mes llegaron informaciones interesantes y autorizadas, en una carta de M. George Lomonosoff, jefe del Departamento de Construcciones del Estado. M. Lomonosoff no es un bolsheviki, sino un mensheviki. Es un notable ingeniero, conocido en toda Rusia, y fué enviado en misión oficial a América por el Ministerio de Comunicaciones del gobierno de Kerensky, habiendo regresado a Rusia hace tan sólo seis o siete meses.

En su carta dice que la producción de las fábricas ha aumentado sin cesar, y calcula que la mayor parte de las fábricas que no se han visto privadas de materias primas, producen actualmente lo mismo que antes de la guerra. (En los primeros meses de la revolución bolsheviki, la producción decayó en algunas partes hasta el 20 % de la cifra normal). Tratando de su propia obra como jefe del Departamento de Construcciones del Estado, describe "la más gran usina generadora de electricidad en el mundo", actualmente en construcción cerca de Moscú. Extensos yacimientos de turba están siendo usados para la producción barata de electricidad. El mismo departamento construye actualmente dos ciudades nuevas. Hace algunos meses ensancharon y profundizaron un canal entre los ríos Don y Volga, lo cual permitió transportar torpederos al Mar Caspio a través del Báltico. La aparición inesperada de esos barcos a la retaguardia de Denikin tuvo algo que ver con la derrota de dicho general. Varios cientos de millas de nuevas líneas férreas también están en construcción.

El veinte de Octubre último fué inaugurada en Briansk la primera usina de Rusia para la producción de benzol, bajo la dirección de la Central Química del Supremo Consejo de la Economía Pública. *Ekonomitscheskaya Zhizn*, refiriéndose a la situación de los molinos algodoneros del distrito de Moscú, en Junio de 1919, dice que de 550 molinos, trabajaban 447, con un personal de 413.832 obreros, y producían hilos y tejidos, no de algodón, sino de lino. El lino es relativamente abundante, y las instalaciones de los molinos han sido adaptadas para su uso.

Alcance de la nacionalización.

Según la última información disponible, o sea un informe redactado por Vladimir Miliutin, presidente del Consejo Supremo de la Economía Pública, en Noviembre último habían sido ya nacionalizados cerca de tres mil de los más grandes establecimientos, de los cuales, dice, 900 más o menos estaban inactivos por falta de combustible. (Los ferrocarriles se utilizaban exclusivamente para fines militares, transportando al ejército rojo entre los trece diferentes frentes en los cuales combatía; no se habían aún recuperado las grandes minas de carbón en la cuenca del Donetz).

El principal decreto de nacionalización (de fecha 28 de Junio de 1918), transfirió al estado la propiedad de ciertas empresas cuyo capital no era inferior a 1.000.000 de rublos, y de otras cuyo capital no bajaba de 500.000 rublos. Las empresas que figuraban en aquel decreto alcanzaban a mil. La minería fué la sola industria en la cual toda empresa fué nacionalizada sin tomar en cuenta el monto del capital en ella invertido. No se indemnizó a los accionistas. A los propietarios directores se les permitió continuar al frente de la administración. El 1º de Junio de 1918, antes del decreto de nacionalización arriba mencionado, 500 empresas de diversa índole fueron nacionalizadas. Ello tuvo lugar sin arreglo a ningún sistema. El fin perseguido consistió en recuperar instalaciones y stocks de manos de los empleados, que se habían apoderado de todo por cuenta propia, tratando de dirigir la producción sin contralor del estado ni dirección técnica. Los propietarios, expertos e ingenieros, habían sido generalmente puestos de lado; este sistema anárquico de socialización, que conducía a la pérdida, parálisis de la producción y destrucción de las maquinarias, motivó la intervención del estado sovieta. Una tendencia reciente consiste en dejar libertad a las industrias pequeñas y medianas.

El comercio exterior.

Cuando se reanude el comercio exterior con Rusia, las importaciones y exportaciones serán un monopolio del gobierno, administrado por un departamento del Consejo Supremo de la Economía Pública. Al vender mercaderías a Rusia, los gastos de comisión, publicidad y créditos a largo plazo, serán

eliminados. Rusia recogerá los beneficios inherentes a la compra en vasta escala, obteniendo ofertas concurrentes de los fabricantes americanos, ingleses, franceses y alemanés. El gobierno ruso ha expresado su resolución de no comprar mercaderías fabricadas a costa del trabajo mal remunerado, tales como las que podrían provenir de Oriente. Si ello resulta factible, la Rusia del Soviet proyecta exigir que cada unidad de mercaderías por ella adquirida, posea la etiqueta sindical y la garantía de que el trabajo de los niños no ha entrado en su manufactura.

Rusia tiene cantidades de cáñamo, cueros, lino, maderaje, platino y oro, disponibles para pagar sus primeras compras. Además de esto, hay moneda inmediatamente disponible por valor de 200.000.000 \$ oro.

Isaac Don Levine, en una entrevista con Vladimir Miliutin, preguntóle qué efecto producirá la posesión de las minas de oro de los Urales sobre la situación financiera de la Rusia soviética. M. Miliutin contestó:

“Ya no se necesita el oro para fines financieros internos. Guardamos las reservas de oro tan sólo para el comercio con los países extranjeros. Tan pronto como se levante el bloqueo, pensamos comprar grandes cantidades de productos manufacturados en el exterior, productos que pagaremos con oro y materias primas tales como lana, cáñamo, lino y algodón. En el interior, el dinero ha perdido algo de su antigua importancia, dado que hemos nacionalizado el comercio y las industrias. Aun ahora, cuando nuestro trust textil “compra” carbón al trust de comestibles, ninguna suma de dinero pasa de la caja del primer trust a la del segundo, sino que el valor en dinero se inscribe en los libros. Los bancos han llegado a ser centros de contabilidad social. Puesto que los dos trust pertenecen al gobierno, el debe del uno se ve equilibrado por el haber del otro en la tesorería de estado. El dinero viene así a usarse únicamente como medida nominal del valor. Bajo una nacionalización completa, el dinero desaparecería como instrumento de adquisición. Entonces se usaría el oro para fines industriales dentro de Rusia, y para compras en el extranjero”.

Departamento de Progreso del Estado.

Para vigilar y mejorar la organización entera del gobierno, ha sido creado un departamento de contralor del estado, respon-

sable ante los congresos panrusos. Sus atribuciones se extienden a todos los departamentos, al Comité Ejecutivo Central y aún al Consejo de los Comisarios del Pueblo. Fiscaliza las finanzas y el presupuesto. Posee el poder de obligar a cualquier departamento a mejorar su trabajo, y ha suprimido departamentos innecesarios. Si algún funcionario es deficiente, el Departamento de Progreso del Estado recomienda su relevo, y persigue a los funcionarios incompetentes o delincuentes. Y no sólo fiscaliza: también da instrucciones y envía representantes para enseñar el arte administrativo a los funcionarios de ciudades provinciales y de los soviets locales.

Alianzas económicas.

Rusia está en contra de la política de la "Conferencia de la Paz", consistente en transformar a Europa en un damero de pequeños estados, que mantienen cada uno barreras aduaneras, capaces de provocar nuevas guerras. Los bolshevikis son partidarios, por el contrario, de la integración en unidades económicas menos numerosas y más vastas por medio de la federación voluntaria. Pero no creen que tal fase de desarrollo puede ser alcanzada antes de que los trabajadores de otros países se adueñen del poder. Lo que ellos sostienen, es que los estados de Europa no son económicamente independientes, sino interdependientes. Cada uno tiene algo que los otros necesitan: el uno tiene materias primas en abundancia; otro tiene alimentos; y otro aun posee artículos manufacturados. La autonomía política debe ser preservada, pero la federación económica es necesaria, dicen ellos. La cancillería del Soviet dará sin duda la bienvenida a la federación del Báltico como un paso en la buena dirección, aunque Francia considera dicha federación como un medio de defensa contra el Bolshevismo.

El sueño último de muchos en la Rusia del Soviet es que, cuando gobiernen en Europa los trabajadores y se plieguen los estandartes guerreros, los estados europeos, con ferrocarriles combinados y una moneda única, lleguen a convertirse para atender las necesidades de su vida económica, en los Estados Unidos de Europa, sin monarquías, sin ejércitos y sin barreras aduaneras.

¿Quimera? Si, pero así aparecía también la idea de que los Consejos de Obreros y Paisanos pudiesen algún día unificar y gobernar la poderosa Rusia. Eso es lo que están haciendo en gran

medida, sin embargo, frente a la hostilidad de viejos y potentes gobiernos extranjeros. Sin esa hostilidad, la tranquilidad hubiera reinado en Rusia desde Marzo o Abril de 1918, fecha en que la contrarrevolución ya había sido aplastada y la reconciliación había comenzado. Vino entonces la intervención extranjera, un resurgimiento del odio y de los excesos terroristas, y el mantenimiento en el poder del mismo partido que los aliados querían hundir. Hoy en día Rusia ha derrotado a sus enemigos extranjeros y a sus enemigos internos. Si reinase la paz entre ella y el mundo exterior, es seguro que vendría la reconciliación en el seno de Rusia, así como el fin de todo terror y "sabotage", y que prevalecerían los puntos de vista más moderados. La experiencia y la responsabilidad continuarían su obra como factores de sobriedad.